

Safa, Hugo

El estado actual de la “third quest” o “tercera búsqueda” del Jesús histórico

Revista Teología • Tomo XLVII • N° 101 • Abril 2010: 91-115

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Safa, Hugo, *El estado actual de la “third quest” o “tercera búsqueda” del Jesús histórico* [en línea], *Teología*, 101 (2010)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/revistas/el-estado-actual-de-la-third-quest-o-tercera-busqueda-del-jesus-historico.pdf>>

(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

EL ESTADO ACTUAL DE LA “THIRD QUEST” O “TERCERA BÚSQUEDA” DEL JESÚS HISTÓRICO

RESUMEN

El presente estudio ofrece un panorama actualizado acerca del estado de la “Investigación sobre el Jesús histórico” en su última etapa conocida como “La Tercera Búsqueda” o “Third Quest”. Al respecto, se presentan el marco general de la Investigación sobre la vida de Jesús, “La Tercera Etapa”, las “imágenes” de Jesús de Nazaret, las Perspectivas y la relevancia de la “Tercera Búsqueda”. Sin una pretensión de exhaustividad, el autor plantea esta aproximación como parte de un plan más amplio que se propone el Grupo de Investigación “Judíos y cristianos en los procesos culturales del mundo helenístico-romano”: una mirada más abarcadora de las “Tres búsquedas”.

Palabras clave: Jesús histórico, Tercera Búsqueda, Judaísmo y cristianismo.

ABSTRACT

This study provides an updated overview on the status of the “Research on the historic Jesus” in the latest stage known as “The Third Search” or “Third Quest”. In this respect, presents the general framework of the inquiry into the life of Jesus, the “Third Quest”, “images” of Jesus of Nazareth, the perspective and the relevance of the third “Quest”. Without the sake of completeness, the author proposes this approach as part of a larger plan proposed by the Research Group “Jews and Christians in the cultural processes of the Greco-Roman world”: a more comprehensive view of the “Three searches.”

Key Words: Historical Jesus, The Third Quest, Judaism and Cristianism.

1. Propósito

En el marco de las “*Jornadas Intercatedras 2008*” de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, se le solicitó al Grupo de Investigación: “*Judíos y cristianos en los procesos culturales del mundo helenístico-romano*” una exposición destinada a la actualización de Profesores, graduados y alumnos de la Facultad, acerca del estado de la “*Investigación sobre el Jesús Histórico*” en su última etapa conocida como “*La Tercera Búsqueda*” o “*Third Quest*”. La presentación en las Jornadas tenía como objetivo ofrecer a los docentes y alumnos una mirada panorámica accesible sobre una Investigación, sin duda compleja, que ha recorrido un largo camino y que ha producido y continúa produciendo un importantísimo número de indagaciones que no es fácil abarcar y al cual no es fácil, muchas veces, acceder.

Las líneas que siguen dan cuenta de esa exposición y no pretenden ser ni una reseña completa y exhaustiva de la “Historia de la Investigación” sobre el así llamado “Jesús histórico” a la fecha, ni una presentación pormenorizada de la totalidad de obras que la misma ha ido y está produciendo, particularmente en la “*Third Quest*” desde 1980 a esta parte. El Grupo de Investigación tiene, entre sus varios objetivos, poder elaborar en un futuro una mirada más abarcadora de las “Tres búsquedas” para actualización de docentes e investigadores. Por el momento valgan las próximas líneas que han sido redactadas con la misma pretensión con que fueron expuestas en las Jornadas.

2. “La Investigación sobre la Vida de Jesús”. Hacia la “*Third Quest*”

- a) Se denomina “*Third Quest*” a la tercera etapa de la “Investigación sobre la Vida de Jesús” (*Leben-Jesu-Forschung*) que habría comenzado en 1778 con la publicación póstuma de una obra del profesor alemán, orientalista, Hermann Samuel Reimarus (1694-1768) y que infatigablemente continúa, creemos con éxito, hasta el día de hoy.
- b) El *objetivo* de esta Investigación es la llamada “Búsqueda del Jesús Histórico” o el intento, que lleva más de doscientos años de vida, de perfilar la figura histórica de Jesús de Nazaret, tal como habría vivido, actuado y enseñado en su patria en el entorno de los años 30 d.C.¹

1. Para una comprensión de lo que se encierra en la noción de “*Jesús histórico*” consideramos

- c) Esta empresa, de hecho, nace y sigue desarrollándose a partir del *distanciamiento crítico* –en la actualidad no necesariamente puede hablarse de “oposición”– del “Cristo de la fe”, es decir de la imagen que las primeras generaciones cristianas nos legaron en los escritos del Nuevo Testamento.
- d) Las *fuentes* desde las cuales se inicia esta “Investigación” han sido los Evangelios canónicos, críticamente analizados. Posteriormente “la base de datos” se fue ampliando, como tendremos oportunidad de ver.
- e) Desde sus comienzos hasta hoy, la “Investigación” ha atravesado, según el modelo seguido por la mayoría de los historiógrafos de la misma, tres etapas o “búsquedas” –*old quest, new quest, third quest*– que han recibido y reciben en la actualidad *diversas valoraciones*. Incipiente y escondida, en sus comienzos, es merecedora en 1906, por parte de Albert Schweitzer, de esta calificación: “Y la hazaña más grandiosa de la teología alemana es el estudio de la vida de Jesús”.² Aunque el mismo Schweitzer llega a señalar su agotamiento, por no decir fracaso.³ A lo largo de su trayectoria encontró voces favorables y entusiastas y voces claramente opositoras. Incluso puede decirse que una, o dos, fases de la “triple periodización” de esta Investigación o Búsqueda, nace como fruto de una controversia dentro de la misma. Hoy día se aúnan ponderaciones contrarias.

que es imprescindible leer los desarrollos de J. P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo I: Las raíces del problema y la persona*, Estella, Verbo Divino, 1998, 47-64, quien establece que “por el Jesús de la historia entiendo el Jesús que podemos «recobrar» y examinar utilizando los medios científicos de la moderna investigación histórica”, 51. “El Jesús de la historia no es el Jesús real, sino sólo una reconstrucción hipotética y fragmentaria de él con los medios de investigación modernos”, 57. La distinción de Meier acerca del “*Jesús real*”, “*Jesús histórico*” y el “*Jesús de la fe*” ha producido muchos debates. Ello no obsta a que animemos a leer, sino toda la obra del notable investigador americano, por lo menos este primer capítulo, y ello por dos razones de no poca relevancia. Porque son un ejemplo de honestidad científica y capacidad de análisis. Por lo demás es conveniente “escuchar” con mucho cuidado las indagaciones de Meier, quien guarda detrás de sus finos y precisos análisis matices que no pueden ser pasados, sin más, por alto, y que al a no ser tenidos en cuenta se prestan a confusiones.

2. A. SCHWEITZER, *Investigación sobre la vida de Jesús*, Valencia, EDICEP, 1990, 51.

3. A. SCHWEITZER, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung*, v. II, Hamburg, 1972², 620: “El Jesús de Nazaret, que se presentó como Mesías y predicó la moral del reino de Dios, que pretendió instaurarlo en la tierra y murió como consagración de su obra, no ha existido nunca. Es, más bien, la figura que fue dibujada por el racionalismo, animada por el liberalismo y provista por la teología moderna de un ropaje histórico”. (Citado por J. J. BARTOLOMÉ, “La búsqueda del Jesús histórico. Una crónica”, *Estudios bíblicos* 59 (2001) 192.

f) Por otra parte la “Investigación sobre la Vida de Jesús” tiene su propia *historiografía*, ya comenzada, en buena medida por el nombrado Schweitzer. Hemos podido constatar que muchos investigadores desde el año 1993 en adelante, para tomar un lapso de tiempo relativamente reciente, han realizado importantes y pormenorizadas reseñas e investigaciones en torno a la llamada “Tercera búsqueda”. De entre ellas recomendamos, en particular por ser trabajos en castellano, las siguientes:

- 1) AGUIRRE, R., *Aproximación actual al Jesús de la Historia*, Cuadernos de Teología de Deusto nº 5, Bilbao, Universidad de Deusto, 1996.
- 2) AGUIRRE, R., “Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann”, *Estudios Bíblicos* 54 (1996) 433-463.
- 3) BARTOLOMÉ, J. J., “La búsqueda del Jesús histórico. Una crónica”, *Estudios bíblicos* 59 (2001) 179-242.
- 4) BERMEJO, F., “Historiografía, exégesis e ideología. La ficción contemporánea de las «tres búsquedas» del Jesús histórico” (I) y (II), *Revista Catalana de Teología* XXX/2 (2005) 349-406; XXXI/1 (2006) 53-114.
- 5) G. THEISSEN; A. MERZ, *El Jesús histórico. Biblioteca de Estudios Bíblicos* 100, Salamanca, Sígueme, 1999, 17-30.
- 6) VARGAS MACHUCA, A., *El Jesús histórico. Un recorrido por la investigación moderna*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2004.

A esta lista deseamos agregar y recomendar:

- 7) MEIER, J. P., “The Present State of the ‘Third Quest’ for the Historical Jesus: Loss and Gain”, *Biblica* 80 (1999) 459-487.
- 8) BELIA, G., “Bilancio provvisorio della *Third Quest*”, *Ho Theólogos* 21 (2003) 323-342.

Ofrecemos a continuación un breve panorama de las primeras «Investigaciones o “búsquedas” del Jesús histórico». Para este particular utilizamos las formulaciones de R. Aguirre⁴ por juzgarlas suma-

4. Utilizamos literalmente R. AGUIRRE, *Aproximación actual al Jesús de la Historia*, Cuadernos de Teología de Deusto 5, Bilbao, Universidad de Deusto, 1996.

mente acertadas como síntesis. Luego nos detendremos en caracterizar la así llamada "*Third Quest*" o "Tercera Búsqueda" ofreciendo no una historia del desarrollo, por cierto complejo, de la misma sino el conjunto de las que parecen ser sus características fundamentales.

2.1. "*La Primera Búsqueda*" u "*Old Quest*"

"La Ilustración que sometió a examen todos los datos religiosos, también se confrontó críticamente con la historia de Jesús. El punto de partida fue la obra de Reimarus (1774-1778), según el cual la elaboración de los discípulos encubrió la intención original de Jesús, que estaba en la línea de un mesianismo judío liberador, que resultó un fracaso. A partir de este momento hay un gran movimiento que pugna por recuperar el Jesús histórico liberándole de lo que consideraban las cadenas deformantes del dogma eclesiástico. Es la época de las *vidas de Jesús* y de un positivismo histórico rebotante de optimismo. Los esfuerzos científicos fueron enormes y las discusiones muy apasionadas, pero los resultados muy decepcionantes. La famosa monografía de Schweitzer (*Geschichte der Leben Jesu Forschung – Historia de la investigación sobre la vida de Jesús*) sentenció definitivamente el fracaso de estos esfuerzos. Bultmann registra años después el escepticismo reinante sobre las posibilidades de acceder al Jesús histórico y lo justifica de una doble manera: literariamente los evangelios son creación de la fe pasual y no dan base para un estudio histórico sobre Jesús; teológicamente la fe cristiana acepta al Cristo de la predicación y no se interesa por el Jesús de la historia, que es un mero presupuesto judío del fenómeno cristiano."⁵

Prima en la gran mayoría de los historiógrafos de la *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* la opinión de que las obras de la "*Old Quest*" presentan una unidad homogénea. Pero, en cuanto a un juicio valorativo de la misma, sobresale la opinión de que el camino recorrido durante los siglos XVIII y XIX está esencialmente obsoleto. Al mismo tiempo se sostiene que la primera mitad del siglo XX constituye un período o vacío o irrelevante. Se da una suerte de profundo escepticismo histórico provocado particularmente por las obras de M. Kähler y A. Schweitzer y los resultados obtenidos por la *Formgeschichte* o "Escuela" o "Crítica" de las Formas. Ese escepticismo duraría hasta la llegada de la "*New Quest*". Algunos autores hablan para este período de una *no Quest* o «ausencia de búsqueda».⁶

5. Ibid. 26.

6. Ver, por ejemplo: C. A. EVANS, *Life of Jesus Research. An Annotated Bibliography*, Leiden, Brill, 1966² especialmente 13-16; R. AGUIRRE, "Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico

2.2. “Segunda Búsqueda” o “New Quest”⁷

“Pero la cuestión volvió a plantearse y con mucha fuerza entre los mismos discípulos de Bultmann. Fue lo que se dio en llamar la «new quest». El punto de partida estuvo en una conferencia que pronunció en 1953 Käsemann. Consideraba que la investigación histórica sobre Jesús era irrenunciable y que el escepticismo radical no estaba justificado, porque, por una parte, la comunidad cristiana que se expresa en los evangelios tiene siempre la voluntad de evocar suficientemente la vida de Jesús, y por otra, el acceder al Jesús histórico es la garantía de que la salvación es «extra nos», no es una mera elaboración humana sino que viene de Dios. Los autores de esta escuela están movidos por una gran preocupación teológica y, en general, se mueven en la órbita de la filosofía existencial. Su herramienta metodológica fundamental es el «criterio de desemejanza», según el cual se puede afirmar como histórico en Jesús lo que está en ruptura con su ambiente judío y no tenga continuidad en la Iglesia posterior y, por tanto, no pueda explicarse como proyección de ella. Es obvio que resulta así un Jesús sin raíces en su pueblo y con unos seguidores de los que prácticamente sólo se capta la ruptura con su maestro. La obra más importante es la de G. Bornkamm. Este énfasis en «el criterio de desemejanza» se debe al rigor crítico de estos autores y, quizá aún más, a su afán teológico, que busca lo único de Jesús, lo que le distinga de los demás, lo que justifica las afirmaciones también únicas que sobre Jesús hace la fe”.⁸

3. “La Tercera Etapa” o “Third Quest” en la búsqueda del Jesús histórico y sus características

Hay gran consenso entre los investigadores –p.e. Segalla, Witherington, Charlesworth, Vargas-Machuca, Meier, Bartolomé, por mencionar sólo algunos– que en torno a 1980 se inicia una nueva etapa en “la Investigación sobre el Jesús histórico”, que según ellos presenta, en relación al tiempo anterior, importantísimas diferencias. Esta

después de Bultmann”, *Estudios Bíblicos* 54 (1996) 435; G. SEGALLA, “La «terza ricerca» del Gesù storico: Il Rabbi ebreo di Nazaret e il Messia crocifisso”, *Studia Patavina. Rivista di Scienze Religiose* 40 (1993) 17-21; D. MARGUERAT, “La «troisième quête» du Jésus de l’Histoire”, *Recherches de Science Religieuse* 87 (1999) 398; S. GUIJARRO OPORTO, “La investigación sobre el Jesús histórico”, *Didaskalia* 32 (2002) 25; J. J. BARTOLOMÉ, “La búsqueda del Jesús histórico”, especialmente 190. 192. 235. Guijarro Oporto habla de “Un paréntesis de escepticismo”, en: “La investigación sobre el Jesús histórico”, 9ss.

7. Término acuñado por J. M. ROBINSON, *A New Quest of the Historical Jesus*, London, SCM Press, 1959.

8. AGUIRRE, *Aproximación actual al Jesús de la Historia*, 27.

etapa recibe el nombre de "*Third quest*" –tercera búsqueda– por seguir a la "*old*" y "*new*" *quest*, o búsqueda. La "Tercera Búsqueda" no conoce un "acto fundacional". Se va perfilando paulatinamente en los autores como respuesta a una cierta unilateralidad que se verifica en la etapa anterior, particularmente por lo que hace al uso excesivo del "criterio de semejanza". Al mismo tiempo esta etapa pretende ser estrictamente "histórica".

3.1. Características generales

Esta "*third quest*" presentaría¹⁰ algunas características propias –por los menos ocho– que la distinguen de las investigaciones anteriores:¹¹

- a) Presenta la tercera búsqueda, a través de los investigadores que lo representan, una importante *preocupación por obtener una metodología rigurosa* de investigación histórica. En general no prima el problema de las relaciones entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. Es decir que tampoco priman las preocupaciones y finalidades teológicas. Podemos decir que la metodología histórica llega a conclusiones históricas y se hace al margen de la fe, pero no *contra* la fe. Por otra parte las investigaciones se llevan a cabo no sólo y principalmente en centros de investigaciones confesionales o teológicas sino también en sedes no confesionales.
- b) En contraste con la "*new quest*", que se desarrolló especialmente, aunque no exclusivamente, en el ámbito alemán, la "*third quest*" tiene un centro muy focalizado en el *mundo anglosajón*. Hay que señalar, al respecto, que pareciera subsistir entre ambos ámbitos un

9. Habría sido Tom Wright (NEILL, S.; WRIGHT, T., *The Interpretation of the New Testament 1861-1986*, Oxford and New York, Oxford University Press, 1988², 379-403, especialmente 379 (y 288 nota 1) quien habría acuñado la expresión "*Third Quest*". No tendría, entonces, razón G. SEGALLA, "La «terza ricerca» del Gesù storico", 463-511 (especialmente 465), quien atribuye la denominación de esta etapa de la investigación a Borg, J. Este la habría utilizado en un artículo publicado en 1991 para comenzar a popularizarla.

10. La utilización en varias ocasiones en este artículo de la forma verbal condicional viene motivada por el estudio realizado por Fernando Bermejo Rubio señalado en pág. 2, que pone en entre dicho la periodización en tres etapas de la "Investigación sobre la Vida de Jesús"; los postulados y presupuesto que la acompañan. Al no haber podido realizar un análisis a fondo de la exposición de Bermejo utilizamos las categorías habituales para reseñar las "Tres búsquedas" dejando la puerta abierta para otras posibilidades.

11. Para una información más pormenorizada se puede consultar con mucho provecho: AGUIRRE, "Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann", 433-463.

- gran desconocimiento mutuo. Pero fuerza es reconocer también que en ámbito hispanoamericano, italiano y francés actualmente se realiza una importantísima investigación tanto en torno al Jesús histórico como a los Orígenes del Cristianismo.
- c) La “*third quest*” presenta una remarcable preocupación por *colocar a Jesús en el tiempo, espacio y cultura político-religiosa de origen*. Lo que hoy se denomina “Judaísmo del Segundo Templo” o “*Common Judaism*”. De hecho esta búsqueda ha acarreado un notable conocimiento y reconocimiento del complejo Judaísmo del tiempo de Jesús. Al mismo tiempo que se suman a esta tercera búsqueda un conjunto importante de investigadores judíos que no sólo descubren el hogar judío de Jesús sino al Nazareno como un “verdadero judío”. Se ha logrado así, entre otros aportes, despojar a su figura de un cierto perfil anti-judío, al parecer dibujado por los autores de la “*new quest*” al aplicar con preferencia el “criterio de semejanza”.
- d) Ligada a la comprensión del Judaísmo del Segundo Templo se ha profundizado el conocimiento, sobre todo a través de las investigaciones arqueológicas, de espacios relevantes en la historia de Jesús: *Galilea y Jerusalén*. Particularmente, en la actualidad se revela un importante trabajo de investigación en torno a lo que se denomina, el “*judaísmo galileo*”.
- e) La “Tercera búsqueda” presenta una marcada *preocupación interdisciplinar*, lo cual significa que se concede un papel muy importante a los datos que proporcionan las ciencias sociales –particularmente la antropología cultural y la sociología–. Como referencia baste pensar en la tan difundida obra de John D. Crossan: *El Jesús histórico. La vida de un campesino judío del Mediterráneo*.¹²
- f) Se ha abierto un amplio debate en torno a la cuestión de las “*fuentes*” para el conocimiento del Judaísmo y del Jesús histórico. “Documento Q”, “Evangelio de Tomás”, “Biblioteca de Qumrán”, literatura apócrifa judía y cristiana, Targumim, Midra?im, “Biblioteca de Nag Hammadi” son profusamente estudiados, para un mejor conocimiento del “tiempo de Jesús”.

12. J. D. CROSSAN, *El Jesús histórico. La vida de un campesino judío del Mediterráneo*, Buenos Aires, Planeta, 1996. Original inglés: *The Historical Jesus: The Life of a Mediterranean Jewish Peasant*, San Francisco, Harper Collins Publishers, 1991.

Particularmente se debate en torno a si algunos de los apócrifos cristianos pueden ser considerados una fuente fiable, fidedigna para trazar un perfil de Jesús de Nazaret. En este punto los debates y la contraposición de posturas a veces aparecen irreductibles.

- g) Los investigadores que se mueven en el clima de esta "tercera búsqueda" parecen presentar una *acusada confianza en cuanto a la posibilidad de llegar al "Jesús histórico"* o "Jesús de la historia". Y esto marcaría una diferencia radical respecto de Bultmann, e importante respecto de sus discípulos comprometidos en la "new quest".

Baste como ejemplo la posición del eminente investigador E. P. Sanders quien en su obra *La figura histórica de Jesús*,¹³ antes de iniciar un pormenorizado análisis del "tiempo de Jesús" y del desarrollo de "su vida" expresa:

"No hay dudas serias acerca del curso general de la vida de Jesús: cuándo y dónde vivió, aproximadamente cuándo y dónde murió y el tipo de cosas que hizo durante su actividad pública. Cuando empezamos a sondear debajo de la superficie, surgen dificultades e incertidumbres, pero por el momento vamos a permanecer por encima de ella. En primer lugar, voy a ofrecer una lista de afirmaciones sobre Jesús que cumplen dos requisitos: están casi fuera de discusión, y pertenecen al marco de su vida y, especialmente, al de su actividad pública. (Una lista de todo lo que sabemos acerca de Jesús sería considerablemente más larga)".¹⁴

Y ofrece a continuación una lista de no menos de quince hechos considerados como seguros respecto al transcurso de la vida del Maestro de Galilea.

- h) Ahora bien, no puede dejar de advertirse que entre los investigadores de la "tercera búsqueda" existen *diferencias muy marcadas*, particularmente por lo que hace a las conclusiones que extraen de su análisis y a las "imágenes", "modelos" o "definiciones" a partir de las cuales trazan un perfil del Nazareno. Inmediatamente retoma-

13. E. P. SANDERS, *La figura histórica de Jesús*, Estella-Navarra, Verbo Divino, 2000, 27-31. Original inglés: *The historical figure of Jesus*, 1993.

14. Ibid. 27-28. Puede verse también un ejemplo, sumamente interesante y sugerente, de intento de síntesis de datos considerados como de enorme probabilidad histórica, en J. PELÁEZ, "Jesús y el Reino de Dios. Las comunidades primitivas. El judeo-cristianismo", en: PIÑERO, A. (ed.), *Orígenes del Cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. Córdoba-Madrid, El Almendro-Universidad Complutense, 1991, 235-254.

mos este punto que para muchos observadores y analistas del proceso de la “*third quest*” parecería tornarse en su “talón de Aquiles” que apuntaría a la vulnerabilidad de esta última búsqueda en proceso y de la “búsqueda del Jesús histórico” en general.

- i) Podemos agregar, finalmente, que según opinión de muchos autores comprometidos desde su investigación en la “Tercera búsqueda” y de quienes van haciendo un permanente relevamiento de lo producido por la misma en sus casi treinta años de existencia, *no parece posible aún emitir un juicio consistente acerca de lo que la investigación ha realizado*. La multiplicidad de imágenes de Jesús, antes aludida, así como la falta de perspectiva histórica en relación a una búsqueda que se considera aún “joven”, convierten todo juicio en apresurado y tal vez imprudente. Los resultados obtenidos son aún provisorios, entre otras razones porque muchas grandes obras están en curso de publicación (cf. John Meier). Y en todo caso la provisionalidad de los resultados obtenidos muestra a Jesús como una figura elusiva.

3.2. Críticas

Finalmente no podemos dejar de mencionar que se levantan voces críticas: a) sobre tal o cual “imagen de Jesús”; b) sobre algunos de sus representantes más característicos (*Jesus Seminar*);¹⁵ c) sobre el valor de las “búsquedas” para un verdadero conocimiento de Jesucristo,¹⁶ y

15. Sobre el complejo, y para algunos muy problemático *Jesus Seminar* puede verse una apretada pero interesante descripción en J. P. MEIER, “The Present State of the ‘Third Quest’ for the Historical Jesus: Loss and Gain”, *Biblica* 80 (1999) 459-461. Basta indicar aquí que el “*Jesus Seminar*” es un colectivo de estudiosos norteamericano, cuya metodología y resultados de su investigación han adquirido gran notoriedad pública, sobre todo en los Estados Unidos de Norteamérica. Es bueno tener en cuenta que el *Jesus Seminar* si bien pertenece a la “*Third Quest*” no la agota ni es su momento más representativo, como a veces pretenden hacer pensar algún que otro exégeta o investigador. Fundado en 1985 está formado por algo más de 70 biblistas e historiadores que al margen de la pertenencia confesional, persiguen determinar *la autenticidad histórica de los dichos de Jesús*. Para ello los participantes se reúnen cada dos años con el fin de decidir acerca de la historicidad de los *logia* y esto con un procedimiento del todo singular. En 1993 publicó una obra: “*The Five Gospels*” (Los cinco Evangelios) que causó un fuerte impacto en la audiencia norteamericana: solamente un 18% de las palabras puestas por los Evangelios en boca de Jesús podrían haber sido auténticas. Por lo demás el *Jesus Seminar* concede al “Documento Q” o Fuente de los Dichos y al Evangelio de Tomás un notorio valor como fuente en orden a determinar el valor histórico de los “Dichos” del Maestro. Este se caracterizaría sobre todo, siempre para el *Jesus Seminar*, por haber aparecido como un “sabio”, que recuerda (no es idéntico) a los filósofos cínicos, preocupado más bien por un cambio social histórico y el cual no presenta rasgos escatológicos ni apocalípticos. Cf. <http://www.westarinstitute.org/>.

en particular de la "Tercera Etapa",¹⁷ d) sino sobre la validez del "paradigma actual" de comprensión de la historia de la Investigación sobre el Jesús histórico, es decir el modelo de las «tres búsquedas». Un investigador como Fernando Bermejo Rubio,¹⁸ en dos enormes y documentadísimos artículos señalados al comienzo de nuestra exposición, ha intentado mostrar la falta de base empírica y lógica de este "paradigma trifásico". Más aún se aventura, especialmente en el segundo artículo, en el análisis de las razones que han llevado a fijar dicho paradigma de "tres fases" o "búsquedas", razones que llega a calificar de "ideológicas". Es imposible pasar revista aquí de los análisis y conclusiones de Bermejo Rubio, pero desearíamos poner de relieve que consideramos que trabajos de esta envergadura como el suyo no deberían ser despachados sin más, particularmente por el uso pormenorizado y crítico de las fuentes, un hecho metodológico que, se percibe con cierta frecuencia, falta entre algunos investigadores que se citan mutuamente sin recurrir a los textos originales. En este punto, reiteramos, el trabajo de F. Bermejo aparece como ejemplar, más allá que se pueda discrepar en puntos de vista y conclusiones.

Sin embargo también hay miradas positivas, altamente positivas, de la Investigación sobre el Jesús histórico, como son las de Elizabeth Johnson¹⁹ quien, antes de pasar revista por cuatro ámbitos de la cristología en los que la tercera búsqueda ha influido afirma: "A mi juicio, la investigación contemporánea sobre Jesús constituye una bendición para la Iglesia".²⁰ No menos positiva es la indagación de Robert Haigh²¹ quien concluye su análisis de este modo:²²

16. A título de ejemplo mencionamos, sin poder entrar aquí y ahora en un análisis y valoración de esta posturas críticas: R. TREVIANO ETCHEVERRÍA, "Jesucristo: El Jesús de la historia y el Jesús terreno en los evangelios", en: CORDOVILLA PÉREZ, A. y otros (eds.), *Dios y el hombre en Cristo*. Salamanca, Sígueme, 2006. 319-346; J. DUNN, *Redescubrir a Jesús de Nazaret. Lo que la investigación sobre el Jesús histórico ha olvidado*, Salamanca, Sígueme, 2006.

17. M. A. BARRIOLA, "Consideraciones acerca del «Jesús Judío» y las investigaciones de la «Third Quest»", *Soleriana* 26 (2001) 193-249.

18. Debemos mencionar también, entre otros, a G. VAN OYEN, "What More Should We Know about Jesus than One Hundred Years Ago?", *Louvain Studies* 32 (2007) 7-22.

19. E. JOHNSON, "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros: Investigación sobre Jesús y fe cristiana", en: D. DONNELLY (ed.), *Jesús: un Coloquio en Tierra Santa*, Estella, Verbo Divino, 2004, 185-213.

20. *Ibid.* 187.

21. R. HAIGH, "The Impact of Jesus Research on Christology", *Louvain Studies* 22 (1996) 216-228.

22. *Ibid.* 228.

“Concluyo que la investigación sobre Jesús está teniendo y continuará teniendo un considerable efecto en la cristología. La investigación sobre el Jesús histórico es una manifestación concreta del fenómeno cultural más amplio de la profundización de la conciencia histórica. Cuando más esta conciencia histórica sea internalizada, más profunda y dilatadamente en más y más personas, más la cristología será desafiada a ajustar su lenguaje tradicional”.²³

A estas voces podemos sumar la de J. Meier a quien le daremos la palabra hacia el final de nuestra exposición a la hora de exponer la relevancia de la Tercera Búsqueda del Jesús histórico.

4. Las “imágenes” de Jesús de Nazaret

En el curso de la actual investigación del “Jesús histórico” se observa un fenómeno llamativo, paradójico para algunos, para nosotros sumamente sugerente. Pareciera darse entre los autores que se ocupan plenamente del tema, no sólo una simple sucesión de estudios motivados, entre otras razones, por renovadas formas de abordar las fuentes, por el deseo de abordar cuestiones no suficientemente tenidas en cuenta por otros eruditos o para refutar posiciones no compartidas, sino que se verifica la aparición de diversas “*imágenes de Jesús*” en torno a las cuales podemos agrupar a estudiosos diferentes.

A continuación presentamos de modo muy sucinto y selectivo, dado el carácter de esta presentación, un elenco de esas imágenes y a los autores que, principalmente, las cultivan,²⁴ siendo conscientes que

23. Al momento de la redacción de este trabajo no hemos podido consultar aún: G. HANSEN, “¿Se conmueven los cimientos de la cristología? La tercera búsqueda del Jesús histórico y la respuesta «alquímica» de la teología”, *Cuadernos de Teología* 25 (2006) 103-139.

24. En lo que sigue nos hemos inspirado y hemos asumido las investigaciones llevadas a cabo por Jesús Peláez del Rosal particularmente en su contribución al libro de J.J. TAMAYO, *Diez palabras sobre Jesús de Nazaret*, Estella, Verbo Divino, 1999. Igualmente el trabajo de BARTOLOMÉ, “La búsqueda del Jesús histórico”, 179-242. Sobre las “imágenes” o “definiciones” de Jesús, comenta brevemente BARBAGLIO: “Grande es la variedad de «definiciones» con las cuales últimamente se lo comprende: profeta escatológico (Sanders), carismático maestro de sabiduría eversiva (Borg), campesino hebreo mediterráneo de tendencia cínica (Crossan) o filósofo cínico *tout court* (Mack), pacífico revolucionario social (Horsley y Theissen), judío que ha exaltado la ley mosaica radicalizando sus exigencias, en particular el mandamiento del amor al prójimo (Flusser), fariseo de tendencia hillelita (Flak), un rabino, como titula su *Intimate Biography* del 2000 Bruce Chilton. Se suma Morton Smith, que se lo representa como un mago (*Jesus the Magician*). G. BARBAGLIO, “La vicenda storica di Gesù a partire dalle fonti più antiche”, en: R. PENNA (ed.), *Le origini del cristianesimo*, Roma, Carocci editore, 2007^{3reimp}, 71.

no podemos abordar aún a la totalidad de investigadores comprometidos en la así llamada "Tercera Búsqueda".

- a) *Jesús, un judío marginal* o *Mesías restaurador de Israel*.
Imágenes cultivadas principalmente por J. P. Meier²⁵ y N.T. Wright.²⁶
- b) *Jesús, profeta escatológico*
Cultores cualificados M. Casey²⁷ y E. P. Sanders.²⁸
- c) *Jesús profeta del cambio social*
G. Theissen,²⁹ R. A. Horsley,³⁰ D. Kaylor.³¹
- d) *Jesús profeta de la sabiduría*
E. Schüssler Fiorenza,³² B. Witherington III.³³
- e) *Jesús carismático hombre del Espíritu*
M. Borg,³⁴ G. Vernes,³⁵ G. Twelftree.³⁶

25. J. P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Estella, Verbo Divino, 1997-2003. Edición original americana, Garden City, I 1991, II 1994, III 2001.

26. N.T. WRIGHT, *Christian Origins and the Question of God*, vol. 1: *The New Testament and the People of God*, Minneapolis, 1992; vol. 2: *Jesus and the Victory of God*, Minneapolis, 1996; *The Resurrection of the Son of God*, Minneapolis, 2003. De este último volumen se ha editado recientemente la traducción castellana con el título: *La resurrección del Hijo de Dios. Los orígenes cristianos y la cuestión de Dios*, Estella, Verbo Divino, 2008.

27. CASEY, M., *From Jewish prophet to Gentile God: The Origins and Development of New Testament Christology*, Louisville, 1991.

28. E. P. SANDERS, *Jesus and Judaism*, Philadelphia 1985; *La figura histórica de Jesús*, Estella, Verbo Divino, 2000. Edición original, London 1993.

29. G. THEISSEN, *Estudios de Sociología del cristianismo primitivo*, Salamanca, Sígueme, 1985. Original alemán, Tübingen 1979; *La sombra del Galileo. Investigación histórica sobre Jesús en forma narrativa*, Salamanca, Sígueme, 1987. Edición original, München 1986; *El Jesús histórico. Manual*, Salamanca, Sígueme, 1999, Original alemán, Göttingen 1996; *La religión de los primeros cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo*, Salamanca, Sígueme, 2002. Original alemán, Gütersloh 2000.

30. R. HORSLEY, *Jesus and the Spiral of Violence*, San Francisco 1987; *Sociology and the Jesus Movement*, New York 1989.

31. R. D. KAYLOR, *Jesus the Prophet: His Vision of the Kingdom on Earth*, Louisville, 1994.

32. E. SCHÜSSLER FIORENZA, *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*, New York, 1984; *Jesus: Miriam's Child, Sophia's Prophet: Critical issues in Feminist Christology*, New York, 1994.

33. B. WITHERINGTON, *Jesus the Sage. The Pilgrimage of Wisdom*, Minneapolis 1994.

34. M. J. BORG, *Conflict, Holiness and Politic in the Teaching of Jesus*, New York 1984; *Jesus. A New Vision. Spirit, Culture and the Life of Discipleship*, San Francisco, CA, 1987.

35. G. VERMES, *La religión de Jesús el judío*, Barcelona, 1996. Original inglés: *The religion of Jesus the Jew*, Minneapolis, 1993. Es la tercera parte de una trilogía, integrada por *Jesus the Jew: A Historian's Reading of the Gospels*, MacMillan 1989²; *The liberation of Christmas: The Infancy Narrative in Social Context*, New York, 1989.

36. G. TWELFTREE, *Jesus the Exorcist*, Tubinga, 1993.

f) *Jesús un campesino cínico judío itinerante*
 J. D. Crossan,³⁷ B. Mack,³⁸ F. G. Downing.³⁹

Estas diferentes “imágenes” o “reconstrucciones” del Jesús histórico han tenido amplia acogida en los diversos centros en los cuales se investiga con seriedad en torno a los Orígenes Cristianos. Sin embargo no todas estas imágenes han recibido la misma valoración y así se han revelado voces muy negativas, por ejemplo, frente a los análisis y reconstrucciones llevados a cabo por John Dominic Crossan. Incluso no faltan voces críticas que sorprendidas, entre otras cosas, ante la disparidad de las actuales imágenes de Jesús llegan a hablar de “reconstrucciones anacrónicas y contradictorias”.⁴⁰ Sin poder, ni pretender ingresar aquí en una polémica, nos gustaría acotar que para valorar todas estas “imágenes” al parecer –a juicio nuestro no necesariamente– contradictorias, debemos ser conscientes y sopesar cuidadosamente los métodos que cada uno de los autores pone en juego. Igualmente no se debe perder de vista que la misma tradición evangélica canónica es caleidoscópica presentando imágenes de Jesús que no son irreductibles –hablamos con mayor frecuencia y precisión de “cristología de Marcos”, etc.–. Incluso albergamos la sospecha que los mismos evangelistas aluden a otras imágenes de Jesús presentes en sus épocas y que no aceptaron o contra las cuales combatieron.

5. Perspectivas de la “Tercera búsqueda”

Por lo demás, podemos afirmar que el debate en torno al “Jesús his-

37. J. D. CROSSAN, *El Jesús de la Historia. Vida de un campesino mediterráneo judío*, Barcelona 2002². Edición original americana, San Francisco, 1991; *El nacimiento del cristianismo. Qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús*, Santander, Sal Terrae, 2002. Original americano, San Francisco 1998.

38. B. MACK, *A Myth of Innocence: Mark and Christians Origins*, Philadelphia, 1988.

39. F. G. DOWNING, *Christ and the Cynics: Jesus and Other Radical Preachers in First Century*, Sheffield, 1988.

40. R. TREVIJANO ETCHEVERRÍA, “Jesucristo: El Jesús de la historia y el Jesús terreno en los evangelios”, en: A. CORDOVILLA PEREZ, (ed.), *Dios y el hombre en Cristo*. Salamanca, Sígueme, 2006, 319-346. Trevijano, en su análisis de la trayectoria de las búsquedas del Jesús histórico, si bien reconoce la “innegable aportación en una serie de elementos puntuales” sobre todo de la “tercera búsqueda”, también afirma que “los resultados suelen ser por lo menos ambiguos”, habiendo afirmado un poco antes: “Cierto que hay derroches de erudición e ingenio malgastados en construcciones atrabiliarias; pero que pueden resultar atractivas y seductoras para muchos incautos”. (Ibid. 334-335).

tórico", al "Jesús de la historia" o, si se quiere, al "Jesús terreno" está lejos de haberse agotado. Tal vez no esté dominado por una comprensión escatológica de Jesús pero es indudable que predomina la búsqueda de un Jesús anclado en "su tiempo", plenamente "judío". Ahora bien, no es menos cierto que continúa la indagación acerca de si la enseñanza del Nazareno se da exclusivamente dentro de los límites del "judaísmo" o pretendió trascender su "suelo de origen". Cuáles fueron las motivaciones e intenciones de su acción-ministerio, y, tema que ocupa recientemente a varios investigadores, por qué razón fue crucificado.

Coincidimos con Bartolomé que cuatro parecen ser los "rasgos más frecuentes que emergen del estado de la investigación actual":⁴¹ Jesús ha sido un *maestro de sabiduría*; incluso más, un *profeta de renovación, carismático y visionario*, que hace evidente y manifiesta una particular cercanía con Dios, y esto se pone de manifiesto en su *predicación* y en su actividad *taumatúrgica*.

No se aprecia que la actual "búsqueda" del Jesús histórico haya llegado al final de su tarea o a un agotamiento. Continúan los esfuerzos por "sacar a luz" la persona histórica de Jesús de Nazaret, su vida y obra. A su vez se perfeccionan los métodos para tal intento o se trazan nuevas sendas que permitan arribar si no a una certeza histórica a una "plausibilidad histórica".

Sin embargo, quedan muchas cuestiones por indagar. Señalamos, selectivamente, al menos algunas:⁴²

- a) Queda por establecer una mejor relación entre fe e historia. Creemos que nada se gana renunciando o al "Jesús de la historia" o al "Cristo de la fe".

Más aún creemos que aún está pendiente un profundo y sereno diálogo interdisciplinar entre exégesis, indagación histórica y teología sistemática tal como lo plantea por ejemplo L. Rivas.⁴³ En este sentido hacemos nuestras las palabras de R.

41. BARTOLOMÉ, "La búsqueda del Jesús histórico", 234-238.

42. Para una información más completa, puede consultarse con provecho B. CHILTON; C. A. EVANS (eds.), *Studying the Historical Jesus. Evaluations of the State of Current Research*, Leiden/New York/Köln, Brill, 1994, particularmente la colaboración de TELFORD, "Mayor Trends and Interpretative Issues in the Study of Jesus", 61-74. Muy orientadoras son las consideraciones de AGUIRRE, "Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann", 460-463 y las de BARTOLOMÉ, "La búsqueda del Jesús histórico", 235-238.

43. L. H. RIVAS, "La integración de la exégesis en la reflexión teológica", *Revista Teología* XLI, 84 (2004) 117-134, especialmente 124-134.

- Aguirre: “En mi opinión, la reflexión cristológica y eclesiológica no se ha confrontado aún con los resultados de estas nuevas investigaciones bíblicas”.⁴⁴
- b) Resta aún un enorme trabajo en relación a las fuentes existentes para esbozar un perfil biográfico de Jesús: su datación, su valor para legitimar las “imágenes” que en la actualidad se van dibujando.
 - c) Aún no está dicha la última palabra sobre los “criterios de historicidad” y su valor “probatorio” de dichos y hechos referidos a Jesús Nazareno.
 - d) Se reclama un estudio aún más exhaustivo del contexto social, político, económico, religioso del tiempo de Jesús y los orígenes del movimiento que se desarrolla en torno a Él. Más concretamente, hoy se enfatiza, entre otras cosas, la no existencia de un “judaísmo común” homogéneo y la necesidad de indagar el judaísmo vivido en Galilea. Un ejemplo importante de ello es Sean Freyne.⁴⁵
 - e) Finalmente, y sin pretender ser exhaustivos, debemos señalar que hoy comienza a aparecer una debate importante, en torno a la figura de Jesús de Nazaret, acerca de la conveniencia de centrarse más en el contexto social, o tomar más en cuenta la prehistoria de la tradición que sobre él se fue formando. Aquí se perfila la figura de un investigador quizá no tan relevante o, mejor aún, tenido en cuenta al momento, James D. G. Dunn, Profesor de teología en la universidad de Durham quien está en tren de publicar una importantísima e impresionante obra que en castellano se conocerá como *El cristianismo en sus comienzos* (*Christianity in the Making* = La formación del cristianismo) de la cual Verbo Divino acaba de publicar el primer volumen: *Jesús recordado*, Estella, Verbo Divino, 2009, 1086 pp.

44. R. AGUIRRE, “El Jesús histórico a la luz de la exégesis reciente”, *Iglesia Viva* 210 (2002) 8. Aunque no compartimos el parecer de F. Bermejo de que de darse la confrontación sería, necesariamente, un fracaso (cf. F. BERMEJO, “Historiografía, exégesis e ideología. La ficción contemporánea de las «tres búsquedas» del Jesús histórico (y II)”, *RCatT* XXXI/1 (2006) 112. Pero no somos ingenuos respecto a las dificultades para que dicho diálogo y confrontación se pueda dar efectivamente en el futuro.

45. S. FREYNE, *Jesús, un galileo judío. Una lectura nueva de la historia de Jesús*, Estella, Verbo Divino, 2007. Original inglés: *Jesus, a Jewish Galilean. A new reading of the Jesus-story*, Londres/New York, T&T Clark International, 2004.

Ya conocíamos en castellano dos textos relevantes: "Jesús en la memoria oral. Los estadios iniciales de la tradición de Jesús", en: DONNELLY, D. (ed.), *Jesús. Un coloquio en Tierra Santa*, Estella, Verbo Divino, 2004, 113-184. Posteriormente publicará en inglés: *A New Perspective on Jesus. What the Quest for the Historical Jesus Missed*, que en castellano se tradujo como *Redescubrir a Jesús de Nazaret. Lo que la investigación sobre el Jesús ha olvidado*, Salamanca, Sígueme, 2006.

Ya en la primera obra mencionada Dunn expresaba:

"La historia de la búsqueda sobre Jesús ha sido la historia de la investigación sobre el carácter y valor de la tradición de Jesús, sobre sus fuentes, sus formas, su redacción; en una palabra, la historia de la tradición.

Sin embargo, muy pronto descubrimos que en el análisis de esa evidencia ha existido un hueco ancho y persistente. Me refiero al fallo, siempre repetido, que consiste en no tomar en serio el hecho de que los estadios iniciales del proceso en el que se ha creado la tradición han debido hallarse dominados por una tradición *oral*. A partir de aquí, se ha dado el fallo de no investigar el carácter de la tradición en su fase oral, el hecho de no preguntar por aquello que ha debido significar su carácter oral para la tradición de ese material. No quiero decir que ese tema no haya sido tratado durante el tiempo que cubren las diversas búsquedas del «Jesús histórico». Pero, desafortunadamente, cuando ha sido tratado, ha terminado quedando al margen, al lado de otras cuestiones, de manera que no se ha tenido en cuenta su significado para nuestra comprensión de la «historia de la tradición» de Jesús."⁴⁶

En la segunda obra, que da cuenta de un conjunto de conferencias que la han precedido, el autor anuncia la realización de *Jesus Remembered* (Jesús recordado). Igualmente señala que con ella ha tratado de explicar más detalladamente sus intuiciones y de profundizar en ellas a luz de sus estudios posteriores. Vuelve a señalar que la investigación sobre el Jesús histórico presenta desde sus inicios "fallos en el modo del percibir tanto a Jesús como a la propia investigación".

Y a renglón seguido puntualiza:

"La lícita preocupación por eliminar añadidos posteriores ha sido incapaz de distinguir entre el efecto que Jesús debió de haber producido y la valoración subsiguiente de él. Con frecuencia se ha contemplado a Jesús a través de la lente de una cultura literaria establecida desde hace tiempo, pero no se ha considerado la manera en que el impacto de Jesús pudo perdurar en una sociedad oral. La

46. DONNELLY, D. (ed.), *Jesús. Un coloquio en Tierra Santa*, Estella, Verbo Divino, 2004 113-114.

impresión global que dejó Jesús ha estado sometida a una crítica y a una reconstrucción detallada que no ha tenido en cuenta adecuadamente el alcance de los daños sufridos por la imagen en su conjunto.

En los siguientes capítulos presento una crítica de este triple fallo y una nueva visión de Jesús, visión que toma como punto de partida axiomática el hecho de que Jesús debe de haber provocado en sus discípulos un impacto considerable, que refleja la forma en que tal impacto se formuló en las más antiguas conversaciones de los primeros grupos de discípulos, y que trata de ocuparse fundamentalmente de la visión de conjunto y de la impresión global que Jesús evidentemente dejó.⁴⁷

Pensamos que la obra de Dunn deberá ser tenida muy en cuenta a partir de ahora⁴⁸ al mismo tiempo que pensamos también vuelve a poner en evidencia un tema que, para nosotros, es central en “la búsqueda del Jesús histórico”: cuando hablamos de las “fuentes” para el conocimiento de Jesús de Nazaret, ¿de qué tipo de fuentes estamos hablando? ¿Qué son en definitiva esos textos que llamamos “Evangelios” como textos privilegiados para acceder al Maestro, llamado Cristo e Hijo de Dios?

f) Estas consideraciones nos permiten realizar una última reflexión en este esbozo de *perspectivas* de la “*Third Quest*”. Una reflexión que quiere establecer un interrogante abierto y no una respuesta, porque juzgamos que la Tercera Búsqueda tiene todavía un gran camino por delante.

Cuando Juan J. Bartolomé cierra su excelente *crónica* sobre la Búsqueda del Jesús histórico⁴⁹ a la que hemos aludido al comienzo de nuestra exposición como lectura muy recomendable expresa lo siguiente:

“Con todo, que la recuperación del Jesús histórico sea un inestimable servicio a la fe, no lo deja exento de peligros.^[50] No siempre se puede llegar con seguridad a lo que sucedió antes; la reconstrucción histórica no agota la realidad que pretende

47. J. DUNN, *Redescubrir a Jesús de Nazaret. Lo que la investigación sobre el Jesús ha olvidado*, Salamanca, Sígueme, 2006, 12-13.

48. Hemos recogido estas palabras de John Meier: “Recomiendo encarecidamente ‘Jesús recordado’ a todos los interesados en un enfoque profundo y metodológicamente rico de las más importantes cuestiones que en la actual búsqueda del Jesús histórico sirven de reto y estímulo.” Antonio Piñero en su Blog expresa que es uno de los libros “más imponentes que leído en los últimos tiempos”. Y él mismo señala que Rafael Aguirre ha expresado que el libro de Dunn es uno de los pocos que quedará como obra de referencia.

49. Del mismo autor también puede consultarte el siguiente artículo de gran provecho: J. J. BARTOLOMÉ, “«¿Quién dice la gente que soy yo?» (Mc 8,27). La búsqueda contemporánea del Jesús histórico. Una reseña”, *Salesianum* 63 (2001) 431-465.

50. [En esta transcripción del texto hemos prescindido de las notas a pie de página]. N.d.A.

alcanzar. Si algo enseña esta reseña de la investigación es que la multiplicidad de imágenes del Jesús de Nazaret responde más al espíritu de la época en que surgen o a las preferencias de los investigadores que las proponen que al testimonio evangélico. No se puede evitar la impresión de que siempre que personas o grupos, creyentes o no, se han acercado a la persona de Jesús de Nazaret, se lo han representado a la medida de sus anhelos, según eran sus preferencias o sus prejuicios.

No habrá que olvidar que el *único Jesús que ha hecho historia* es el Jesús *evangélico*. El *Jesús histórico*, mejor quizá el *Jesús de los históricos*, es aquel que podemos reconstruir sacándolo, mediante crítica histórica, de la tradición evangélica. Ningunos de los dos –el Jesús que nos llega en la confesión de fe apostólica, el Jesús que se alcanza a través de metodologías científicas– es, en rigor, identificable con Jesús de Nazaret. El verdadero Jesús, el Señor Resucitado, será reconocido cuando sea encontrado, mejor, cuando se nos haga encontradizo en nuestro camino (cf. Lc 24,31.35). Mientras no llegue este encuentro, seguirá El preguntando por quién le tenemos y sin descubrirnos del todo su misterio personal.⁵¹

Estas palabras de Bartolomé merecerían un tranquilo y extenso análisis que no podemos realizar aquí. Estamos de acuerdo con él acerca del servicio que a la fe ofrece la recuperación del Jesús histórico. Entendemos los límites que esta investigación histórica, como toda indagación, conlleva,⁵² si tenemos en cuenta además la dificultad o problematicidad que entrañan las mismas fuentes –p.e. los Evangelios canónicos–, por no hablar de otros elementos que entran en juego a la hora de “dibujar” un perfil de Jesús de Nazaret –el escurriridizo Judaísmo del Segundo Templo, por mencionar un caso–. Entendemos también la dificultad que entrañan la presencia de tantas “imágenes” de Jesús⁵³ y la cuota de subjetividad, “anhelos”, “preferencias” o, incluso “prejuicios” que alguna “imagen” pueda tener, por no hablar de algunos fallos metodológicos que los autores puedan cometer.

Ahora bien. Supuesto todo lo anterior no cabe formular también si tal multiplicidad de imágenes y tal perspectiva ¿no podría responder a la naturaleza del “objeto” que se analiza? Después de todo

51. BARTOLOMÉ, “La búsqueda del Jesús histórico”, 237-238.

52. John Meier establece con soberana claridad que «siempre se escribe desde un “lugar”». Cf. MEIER, *Un judío marginal*, 32-34: “todo el escribe sobre el Jesús histórico escribe desde algún ángulo ideológico, y ningún crítico se libra de ello” (34) citando a H. J. CADBURY, *The Peril of Modernizing Jesus*, London, SPCK, 1962, especialmente 1-27.

53. Aunque desearíamos poder indagar con minuciosidad y objetividad, cuánto de “absoluto” y cuánto de “relativo” tienen esas imágenes en manos de sus cultores. Habida cuenta que notamos en algunos investigadores, comentaristas o reseñadores la tendencia a dejar de lado la provisoriedad, ligada sobre todo a las fuentes, que los trabajos de los autores ligados a la Tercera búsqueda manifiestan.

Bartolomé al comienzo de su párrafo conclusivo (234) reconoce la necesidad de “ser conscientes de los métodos utilizados para llegar a ellas para hacerse más reacios al escándalo”. Y a renglón seguido afirma: “Habrá que recordar, además, que la misma tradición evangélica canónica presenta ya cuatro imágenes diferentes de Jesús y testimonia la existencia de otras que los evangelistas no aceptaron o combatieron”.

Sin duda en una perspectiva similar al análisis que realizamos –cf. 4. *Las “imágenes” de Jesús de Nazaret*–. Y hacia el final del texto que cierra su *crónica*, y que transcribimos, ¿no alude a un reconocimiento que se da en el espacio del “encuentro” con el Señor Resucitado? –¿En la fe eclesial o en el Reino consumado? –.

Finalmente preguntamos, sin pretender extendernos más: ¿cada “imagen” en cuanto esté fundada sobre serios análisis y no se transforme en una “caricatura”, y no pretenda ser totalmente excluyente,⁵⁴ no podrá tomarse, habida cuenta de toda provisionalidad, como un enriquecimiento en la comprensión de aquél de quién sus discípulos parecen haber dicho antes y después de la Pascua: «¿Quién es éste que hasta el viento y el mar obedecen?».

No nos faltan motivos para pensar que en algunos ámbitos confesionales la “Tercera búsqueda” es vivida más como un campo de batalla,⁵⁵ que como lo que debiera ser, más allá de que en sus más remotos orígenes haya habido una postura anti eclesial o anti dogmática: un espacio de encuentro con Aquel que creyentes y no creyentes consideran digno de ser tenido en cuenta y conocido. Excepción hecha de los que aún hoy siguen negando su existencia histórica,⁵⁶ aunque también para ellos la seriedad de la “Tercera búsqueda” pueda ser un incentivo para el pensar con adultez y sin prejuicios.

54. Al decir de G. BARBAGLIO: «He aquí el *verdadero* Jesús». Situación a la cual no han escapado muchos investigadores “por ingenuidad o por ligereza culpable”. Cf. G. BARBAGLIO, *Jesús, hebreo de Galilea. Investigación histórica*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2003, 12.

55. Hacemos referencia, como ejemplo, a las descalificaciones, para nosotros arbitrarias, que recibió por parte de autoridades eclesiales españolas J. A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, Madrid, PPC, 2008^o.

56. Cf. la destacable publicación de A. PIÑERO (ed.), *¿Existió Jesús realmente? El Jesús de la historia a debate*, Madrid, Raíces, 2008, particularmente 23-100, que ofrece las ponencias realizadas en el transcurso del Curso de Verano de la Universidad Complutense en julio-agosto de 2007.

6. La relevancia de la «Tercera Búsqueda»

Llegados al final de esta panorámica, no está de más decir que para nosotros la "Tercera búsqueda" es sin lugar a dudas un acontecimiento en proceso, con enorme vitalidad y llamado a seguir dando frutos valiosos que esperamos incidan favorablemente en el ámbito eclesial y extra eclesial. Hacemos nuestras las palabras, antes mencionadas de Elizabeth Johnson: "La investigación contemporánea sobre Jesús constituye una bendición para la Iglesia".

Queremos ahora darle la palabra a John P. Meier,⁵⁷ para nosotros una de las figuras más relevantes –junto a E.P. Sanders, y sin minimizar a ninguno de los otros autores antes señalados– de la "Tercera búsqueda", sobre todo por su metodología. Sacerdote católico nacido en Nueva York en 1942. Estudió en la Universidad Gregoriana de Roma y en el Pontificio Instituto Bíblico. En 1976 alcanza el Doctorado en Ciencias Bíblicas. Desde 1985 es Profesor de Nuevo Testamento en la Universidad Católica de América en Washington D.C. y en los últimos años también enseña en la Universidad de Notre Dame.

Su magistral y monumental obra *Un juicio marginal*, iniciada en 1991 y ya terminada, quizá sea la más extensa investigación histórica de Jesús de Nazaret que existe al día de hoy. Está destinada a ser una suerte de "Summa" sobre el Jesús histórico. Su pretensión –y podríamos decir obsesión– es la objetividad y un cierto talante extraconfesional.

Hace en la Primera Parte una concienzuda reflexión inicial de las fuentes⁵⁸ y de los "criterios de historicidad".⁵⁹ La lectura de esta obra es exigente en grado sumo, particularmente por el recurso a la notas a pie de página a través de las cuales establece un continuo "diálogo" con otros investigadores. El tono general de la investigación no es altisonante y sus opciones hacen gala de un notable rigor, matizadas, calificadas por otros investigadores como "tradicionales". Es el autor de confesión católica que mejor ha utilizado los aportes del "método histórico-crítico" al servicio de la "crítica histórica" con proyección hacia la teología y, más particularmente, la cristología.

57. Para una extensa y valiosa presentación de su obra, particularmente de *Un juicio marginal*, puede consultarse con mucho provecho A. VARGAS-MACHUCA, *El Jesús histórico. Un recorrido por la investigación moderna*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2004, 88-107.

58. MEIER, *Un juicio marginal*, 65-182.

59. Ibid. 183-209.

Cabe destacar que ha acuñado una “imagen” o “definición” muy característica: Jesús como “*juicio marginal*”, entendiendo por “marginal” un concepto que “se emplea para evocar y conectar una serie de aspectos interrelacionados de la vida y ministerio de Jesús”.⁶⁰ Y señala a continuación seis de esos aspectos:

a) Jesús es insignificante para la historiografía contemporánea; b) Jesús es marginal por su muerte; c) Jesús se hace intencionadamente marginal al convertirse en un «“desocupado” e itinerante a fin de asumir un ministerio profético»; d) en Jesús se da una marginalidad por su enseñanza;⁶¹ e) al mismo tiempo que se establece una marginalidad por sus continuos enfrentamientos; f) y finalmente por ser contrario a los poderes establecidos.

Nos parece que esta imagen, “marginalidad” tan amplia y al mismo tiempo claramente caracterizada, le permite a Meier no caer en la trampa de un concepto demasiado estrecho, abierto a muchas impugnaciones –véase el caso de Jesús como *cínico itinerante*–.

Meier, por otra parte, ha tenido oportunidad de mostrar la relevancia de la “Tercera Búsqueda” en por lo menos dos ocasiones. En *Un juicio marginal* dedica un capítulo completo a la importancia de la búsqueda del Jesús histórico.⁶² Este texto es para nosotros “imprescindible” y estamos tentados a transcribirlo, pero al no poder hacerlo, al menos recomendamos su serena y ponderada lectura.

¿Es útil el conocimiento del “Jesús histórico” para un creyente? Meier es categórico: no, en tanto que aquello por lo que se pregunta ese creyente es “Jesucristo, crucificado, resucitado y ahora reinante en su Iglesia”. Pero si aquello por lo que se pregunta es “la fe que trata de entender”, la teología, la búsqueda de dicho Jesús es útil.

A renglón seguida especificará que: “Esta apropiación de la búsqueda [del Jesús histórico] por la teología no es idolatría a modas pasajeras, sino que sirve a los intereses de la fe al menos de cuatro modos:”⁶³ que pasa inmediatamente a caracterizar:

60. Ibid. 35.

61. “Algunas enseñanzas y prácticas de Jesús –p. ej., su total prohibición del divorcio, su rechazo del ayuno voluntario, su celibato voluntario– eran marginales en el sentido de que no concordaban con los criterios y prácticas de los principales grupos judíos de su época” (Ibid. 37).

62. Ibid. 211-216.

63. Ibid. 214, citando asimismo a R. SCHNACKENBURG, “Der geschichtliche Jesus in seiner ständigen Bedeutung für Theologie und Kirche” en: KARL KERTELGE (ed.), *Rückfrage nach Jesus*, QD 63, Freiburg/Basel/Wien, Herder, 1974, 194-220.

1) "recuerda a los cristianos que la fe en Cristo no es una vaga actitud existencial o una manera de estar en el mundo"⁶⁴

2) "que el Jesús resucitado es la misma persona que vivió y murió como judío en la Palestina del siglo I, una persona verdadera y plenamente humana"⁶⁵

3) "casi desde su comienzo, ha tendido a recalcar los aspectos embarazosos, no conformistas que presenta Jesús"⁶⁶

4) "el Jesús histórico tampoco se deja captar fácilmente para programas de revolución política... el Jesús histórico subvierte no sólo ciertas ideologías, sino todas las ideologías, incluida la teología de la liberación"⁶⁷

Finalmente, Meier concluye este capítulo de un modo muy significativo que, ahora sí, nos animamos a transcribir en su totalidad:

"De hecho, la utilidad del Jesús histórico para la teología es que termina por eludir todos nuestros espléndidos programas teológicos; los hace discutibles negándose a encajar en los moldes que creamos para él. Paradójicamente, aunque la búsqueda del Jesús histórico suele estar relacionada en la mente popular seglar con la "relevancia", su importancia radica precisamente en su perfil extraño, evasivo, embarazoso, igualmente molesto para la derecha y para la izquierda. En cuanto a esto al menos, Albert Schweitzer tenía razón.^[68] Cuanto más apreciamos lo que Jesús significó en su tiempo y lugar, más "ajeno" a nosotros nos parece.

Debidamente entendido, el Jesús es un baluarte contra la reducción de la fe cristiana en general y de la cristología en particular a una ideología "relevante" de cualquier índole. La imposibilidad de incluirle en una escuela de pensamiento específica es lo que impulsa a los teólogos a buscar nuevos senderos; por eso el Jesús histórico sigue siendo un constante estímulo para la renovación teológica.^[69] Aunque sólo sea por esta razón, el Jesús de la historia merece la molestia de ir en su busca, incluido el esfuerzo inicial de presentar correctamente las categorías, fuentes y criterio utilizados por el autor, que ha sido el modesto objetivo de esta parte primera".⁷⁰

64. Ibid. 214.

65. Ibid. 214.

66. Ibid. 214.

67. Ibid. 214.

68. [Cita a A. SCHWEITZER, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung*: "Reconocido por el carácter peculiar, singular de sus ideas y su actuación, él [el Jesús histórico] siempre personificará [literalmente, "conservará"] para nuestra época algo extraño y desconcertante" 620]. N. d. A.

69. [Aquí remite Meier a J. MACQUARRIE, *Jesus Christ in Modern Thought*, London-Philadelphia, Trinity-SCM, 1990 como intento de escribir una cristología actual que tome en serio las fuentes cristianas y la conciencia histórica moderna.] N. d. A.

70. MEIER, *Un judío marginal*, 214-215.

En una obra posterior Meier vuelve sobre la relevancia de la “Third Quest”, hablando de “pérdidas y ganancias”. No es posible aquí resumir adecuadamente este interesante y, como es habitual, documentado artículo.⁷¹ En orden a nuestro intento baste señalar que el investigador americano expresa:

«¿Ha surgido algo positivo de la tercera búsqueda; o todo el movimiento de la última década ha sido un completo fiasco y una pérdida, como algunos católicos conservadores han sostenido? Este artículo argumenta que, no obstante el cuestionable uso de los medios de comunicación para popularizar tesis altamente dudosas, y no obstante la consecuente pérdida de credibilidad académica de algunos especialistas, la tercera búsqueda ha logrado siete beneficios notables para una investigación seria»

que pasamos a señalar con sus propias palabras.

1. “*Un primer beneficio*⁷² ha sido la naturaleza verdaderamente ecuménica e interreligiosa del actual diálogo especializado en torno al Jesús histórico.”⁷³
2. “*Una segunda ganancia* ha sido el repensamiento crítico y nuevo examen de los diversos textos propuestos como fuentes confiables para la búsqueda.”⁷⁴
3. “*La tercera ganancia* de la presente búsqueda es un retrato mucho más matizado y variado del Judaísmo en tiempos de Jesús.”⁷⁵
4. “Conectado con una mejor comprensión del Judaísmo en el cambio de época está *la cuarta ganancia* de la presente búsqueda: el uso intenso de las nuevas perspectivas cosechadas por la arqueología, la filología y la sociología, para ubicar a Jesús más concretamente en su tiempo y lugar.”⁷⁶
5. “*Una quinta ganancia* de la tercera búsqueda es el mejoramiento de la articulación y uso de los criterios de historicidad”.⁷⁷

71. MEIER, “The Present State of the ‘Third Quest’ for the Historical Jesus: Loss and Gain”, *Biblica* 80 (1999) 459-487.

72. La cursiva es nuestra.

73. MEIER, “The Present State of the ‘Third Quest’ for the Historical Jesus: Loss and Gain”, 461.

74. Ibid. 464.

75. Ibid. 466.

76. Ibid. 469.

77. Ibid. 473.

6. "Conectada indirectamente con una más clara y más rigurosa definición del uso de los criterios tenemos *una sexta ganancia* de la tercera búsqueda: un tratamiento más positivo de la tradición de los milagros en los evangelios."⁷⁸
7. Por fin, muchos aspectos ya mencionados en este artículo en torno a las seis ganancias contribuyen a *una séptima*: un énfasis que era afirmado teóricamente en el pasado pero apenas se lo había explotado en todo su potencial – esto es, la Judeidad de Jesús."⁷⁹

Y concluye Meier su extenso artículo afirmando: "Aun si la tercera búsqueda no tuviera ningún otro impacto en la cristología contemporánea, la enfática afirmación de la Judeidad de Jesús haría valiosa la totalidad de la empresa. Algo duradero habrá sido ganado."⁸⁰

De nuestra parte concluimos adhiriendo plenamente a estas palabras de Meier, señalando, de un lado, que la intrincada y apasionante *Leben-Jesu-Forschung*, más allá de lo adecuado de su triple periodización,⁸¹ nos permite estar en serena vigilancia contra una suerte de "monofisismo", malhadado, –o "verdaderamente divino" o "verdaderamente humano"– siempre latente en el interior del cristianismo.

Por otro lado, pensamos que si bien el Judaísmo actual –el así llamado "rabínico"– y el Cristianismo tienen pleno derecho a ser lo que son, pues son opciones en el interior del único Pueblo de Dios, a ninguno de los dos le es esquivo e innecesario volver a recuperar con honestidad y seriedad que Jesús fue, es y será, ciertamente, Judío. Si la tarea de la "Third Quest" o en todo caso de toda la "Investigación de la Vida de Jesús" ha servido o sirve aunque sólo sea para ello, ¡bienvenida sea!

Y habrá valido la pena, más allá de tantos pareceres y desencuentros.

78. Ibid. 477.

79. Ibid. 483.

80. Ibid. 486.

81. Y de los propios "intereses" que la hacen posible (cf. F. Bermejo Rubio).